

Precios de suscripción.

MADRID  
Un mes..... 1 peseta

PROVINCIAS  
Tres meses.. 3 pesetas.  
Seis meses... 5 »  
Un año..... 10 »

Número atrasado, 50 céntos  
Número del día, 15 »

La suscripción se pagará adelantada.



Precios de suscripción.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR  
EXTRANJERO  
Un trimestre. 5 pesetas  
Un semestre. 9 »  
Un año..... 15 »  
ULTRAMAR  
Seis meses.... 3'50 pesos  
Un año..... 6 »

Toda suscripción empezará en 1.º de mes.

PERIODICO MONTARAZ DE PURA RAZA  
(SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS)

REDACCIÓN

Calle de la Estrella, 13, pral. derecha.

DIRECTOR

DON LEONCIO GONZALEZ DE GRANDA  
al cual se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRACIÓN

Calle de la Estrella, 13, pral. derecha.

S. M. el Rey, nuestro Augusto Jefe (Q. D. G.) y S. M. la Reina continúan sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutaban SS. AA. las infantas doña Blanca, doña Elvira, doña Beatriz y doña Alicia.

Los infantes D. Alfonso y doña María de las Nieves gozan también del mismo beneficio.

S. A. R. el Príncipe D. Jaime continúa, a Dios gracias, adelantando en su convalecencia.

DON CASTOR ANDECHAGA

Ha sido uno de los hombres cuya biografía se halla esculpida en actos que demuestran una convicción tan firme en las más nobles ideas, y un valor tan heroico en las empresas más atrevidas, que con citar esos actos, el hombre es apreciado en todo cuanto vale y su memoria vive eternamente.

D. Cástor Andechaga fué de los primeros voluntarios de S. M. el Rey D. Carlos V en la guerra de los siete años, durante todos los cuales, y habiendo ascendido rápidamente á la clase de oficial, no dejó un momento la lucha y tampoco puede decirse la comarca en que la empezó, que fué la de las Encartaciones y el país conocido por la Trasmiera, en la provincia de Santander.

Activo, incansable, no valeroso, sino temerario, tan pronto sorprendió las avanzadas liberales del pueblo de Portugalete, defendido por una fuerte guarnición, y además, en virtud de la cuádruple por las tripulaciones de los entonces raros vapores de Francia é Inglaterra, como contemplaba desde la cumbre de Cabarga las casas de Santander.

Sus soldados, que le querían ciegamente, mostrábanse tan infatigables y valerosos como él, así es que concluida la guerra, retirado á su pueblo de Sestao, que toca á Portugalete, su prestigio se conservaba en toda la encartación entre las dos generaciones que pueden contarse desde 1838 á 1870.

Y aquí entra uno de los hechos ó rasgos característicos de Cástor, como se le llamaba popularmente, respecto de sus convicciones.

Había algunas partidas carlistas en Vizcaya, en la merindad de Arratia y en la costa, pero las Encartaciones se mantenían tranquilas después de haber sido copadas algunas partidas insignificantes levantadas prematuramente. Para el movimiento de las Encartaciones se necesitaba la iniciativa de D. Cástor, pero D. Cástor, que pasaba de los 70 años, no se creía con fuerzas bastantes para emprender una nueva campaña.

Se había ya proclamado la república, había empezado aquella serie de sacrilegios y de horrores que escandalizaban y aterraban al país, y D. Cástor se hallaba una tarde sentado á la puerta de su casa de Sestao, cuando le llegó el periódico carlista de Madrid á que estaba suscrito, y al abrirlo le dió en los ojos la relación de las profanaciones cometidas por la soldadesca en uno de los templos de Barcelona.

D. Cástor no leyó más: llamó á su criado, le mandó que le bajara su boina, su sable y sus pistolas de la guerra del 33, y que le preparara el caballo, y así salió á campaña diciendo á sus convecinos de Sestao:

«El que quiera, que me siga á defender la Religión, la Patria y el Rey.»

Pocos días después, al frente de más de 600 hombres, casi todos sin armas, iba á buscarlas á Arratia, donde se hallaba el núcleo de los voluntarios vizcaínos bajo el mando del general D. Gerardo Velasco, á cuyas órdenes se puso incondicionalmente el ilustre veterano. Dos días después tuvo lugar la acción de la Mindano entre los francos que guarnecían á Villaro y los vizcaínos que acababan de recibir los fusiles. Dispersados por un momento, D. Cástor Andechaga que presenciaba la acción desde el palacio de Ugarte, montó á caballo diciendo estas palabras: «Allá van 78 años», y una hora después, á la cabeza de cuatro ó cinco grupos de dispersos á quienes infundió su aliento, llevaba él en dispersión á los francos hasta sus fortificaciones de Villaro que evacuaron al día siguiente, así como toda la merindad de Arratia y casi todos los pueblos de Vizcaya.

En cuanto á los demás hechos, el de la toma de Portugalete, debida á D. Cástor, como lo confesó con nobleza que le honra el general Dorregay, la gloria de D. Cástor aparece brillantísima en los partes oficiales de los comandantes de los buques de guerra que ocupaban la ría de Bilbao. Léanse aquellos partes que presentan á los buques retirándose averiados ante el fuego del cañón carlista y recuérdese que los cañones de éstos se reducían á dos de hierro arrancados de los muelles, oxidados y abiertos, arreglados con cuerdas y aros de barriles, y que el mismo D. Cástor, con media docena de voluntarios disparaba desde el muelle, casi á boca de jarro de los vapores, debiendo de temer más que al fuego de estos al de sus dos piezas, y se podrán medir el entusiasmo y la temeridad de nuestro héroe.

¡Ay! ella le costó la vida en las Muñecas, y hasta qué punto aquella muerte gloriosísima para él, pero desastrosa para nuestra comunión, ocurrida el 30 de Abril de 1874, selló el justísimo renombre de D. Cástor Andechaga, se prueba también por lo que dijeron y contaron entonces sus mismos adversarios.

Descanse en paz, ba'o sus laureles el ilustre vizcaíno, que murió en el campo del honor con el mismo grado con que había empezado aquella campaña, en la que llevó á cabo tantas proezas.

Su memoria vive en todos los corazones carlistas y católicos, porque ejemplo fué para los católicos y carlistas de abnegación y de valor en el cumplimiento de su deber de hijo de la Iglesia y de hijo de la Patria.

Composición escrita con motivo de la inauguración de la estatua del bravo caudillo Zumalacárregui.

LA TUMBA DE UN HÉROE.

Al pie de tumba sencilla, y en su dolor abismado, la cabeza sobre el pecho, cruzados entrambos brazos, fija la vista en la losa está un mancebo gallardo. Descendiente de la antigua noble raza de los vascos, lidió como sus abuelos en sus más floridos años, blandiendo robusta lanza por sus fueros venerandos. Allí, do mira, se encierran los del valiente admirados restos de un gran capitán, objeto de su entusiasmo.

«Al fin caíste, hijo de la gloria cual el roble atronando la montaña, y súbito á tu golpe la victoria nuestras armas dejó y nuestra campaña; tus altos hechos é inmortal memoria con entusiasmo nombrará la España, y hondos por siempre quedarán grabados en los leales pechos vascongados.»

¡A las armas! clamaste, y de repente, allá en la soledad, bramó la guerra, contra tí desplomando en saña ardiente airada España cuanta hueste encierra; mas con tu brazo y corazón valiente la hiciste sucumbir en la ancha sierra, y aquellos que de fuertes blasonaron á tu renombre mágico temblaron.

Yaces tendido al fin, mas tus pendones fieros volaron desde el Oria al Darro: en vano de sus triunfos cien legiones atar quisieron nuestra suerte al carro: los galos, los iberos, los bretones, cayeron ante el vasco y el navarro, y al ruido del cañón alzamos fieros el pendón triunfador de nuestros fueros.

Libres nacimos: que benigno el cielo el don nos concedió que á otros negara, libertad prodigando á nuestro suelo cual tres siglos de afán nadie alcanzara: libertad, libertad en santo anhelo á nuestra sangre ilustrará preclara, y libre será siempre en sus peñascos la raza altiva de los fuertes vascos.

Duerme en la tumba, ilustre guipuzcoano, padre de un pueblo que inmortal te aclama, y al eco de tu nombre soberano de gloria en el ardor noble se inflama; allá del tiempo en el venir lejano laureles mil te ceñirá la fama y en sus cuentos guerreros y prolijos nombrarán sus hazañas nuestros hijos.»

Dijo, y subiendo veloz sobre ardoroso alazano partió al escape el valiente generoso vascongado. Quedó sombrío y medroso el pavimento sagrado, donde el héroe reposaba en sepulcro solitario, mientras el sol en Occidente trémulo hundía sus rayos.

AÑO NUEVO, VIDA VIEJA

Es costumbre decir «año nuevo, vida nueva»; pero nosotros, en nuestra condición de carlistas impenitentes, y de oscurantistas y de retrógrados, no podemos menos de gritar «año nuevo, vida vieja.»

Y con esto queda expresado todo, absolutamente todo lo que pensamos y sentimos, lo que amamos, queremos y defendemos desde que Dios nos concedió el don de la razón y de la inteligencia.